La historia de las organizaciones etnopolíticas del pueblo mapuche

Sebastián Valverde

Uno de los aspectos predominantes del pueblo indígena mapuche, residente en el sur argentino, es que es muy destacada su presencia en cuanto a la presencia de sus organizaciones y su incidencia política. Esta característica la posiciona como la etnia indígena que mejor se ha organizado y en forma más consecuente ha desarrollado sus luchas étnicas - reivindicativas en nuestro país.

Esta tendencia no es exclusiva de la Argentina, sino que puede observarse también con gran vigor en el vecino país de Chile, donde reside la mayor parte de este pueblo originario, y que al igual que en nuestro país, han surgido diversas organizaciones etnopolíticas basadas en demandas inherentes a sus derechos económicos, políticos y sociales. Entre las mismas se encuentran Aukín Wallmapu Ngúñu ("Consejo de Todas las Tierras") y Mh Wihan Ñuquen ("los cuatro puntos de la tierra"), en tanto en la Argentina se destaca neonén Mapu de Neuquina, el Consejo Asesor Indígena y los Centros Mapuches de diversas localidades de Río Negro y la Organización Mapuche - Tehuelche 11 de Octubre de la provincia de Chubut. Además hay que añadir un fenómeno destacado de reciente conformación, que es la presencia de grupos mapuches independientes de estas organizaciones, en especial de jóvenes, pero que desarrollan una serie de actividades reivindicativas y además establecen estrechos vínculos entre sí, incluso entre los dos países.

En función de esta destacada presencia organizativa es que el eje central del presente trabajo consiste en efectuar un abordaje histórico al proceso de surgimiento y consolidación de los diversos movimientos etnopolíticos, lo que contribuye a explicar su desarrollo actual en la región de Norpatagonia.

Para ello destacaremos en primer lugar el proceso histórico de despoblación territorial y de migraciones a las ciudades de la región que se registró durante el Siglo XX, que permiten explicar el surgimiento de diferentes experiencias organizativas desde los años 70 y que no ha parado de ampliarse con nuevas organizaciones, experiencias así como diversas relaciones con diversos actores sociales, entre ellos, el Estado, los ONG's, la

---

1 Agradecimiento a Juan Carlos Ritóvich y Maria Cristina Sari por sus valiosas colaboraciones en la elaboración de este artículo.
2 Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
3 Este pueblo indígena reside en la Argentina en los distritos rurales, en especial porcentajes de las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Neuquén, Río Negro y Chubut.
4 Hector VAZQUEZ, Proceso identitario y Exclusión Socioespacial. La cuestión Indígena en la Argentina. Buenos Aires, Bibeis, 2003, p. 138. De acuerdo a cuestiones del boom rural argentino, este pueblo indígena cuenta con 620.000 habitantes, de los cuales 600.000 residen en el vecino país de Chile ($200 USD en el camino y 400 USD para los niños).
5 Ibídem, p. 139.
población en general y los movimientos sociales que interactúan con estas expresiones ciudadanas.

La Conquista del desierto y la pérdida del territorio

La historia de este pueblo se encuentra marcada, al igual que lo que ocurre con las demás de América Latina, por el despoblamiento, el genocidio y la devastación cultural. La denominada “conquista del desierto” que tuvo a fines del Siglo XIX permitió la incorporación de las tierras tradicionales que habitaban los Mapuche, a la estructura económica del Estado - Nación Argentina en formación. Esta campaña tuvo su correlato en el vecino país de Chile donde se conoce como “pacificación de la Araucanía”. En ambos casos el resultado fue el exterminio masivo de este pueblo, así como la pérdida casi total de sus tierras que pasaron a concentrarse en unos pocos dueños. Así fue como la mitad del territorio nacional fue ocupada por el gobierno nacional y distribuido de acuerdo a los requerimientos de los grupos de poder. El producto que las indígenas tenían que instalar en las tierras menos fértil, de escasa productividad y sin ningún tipo de garantía en cuenta a la duración de sus tierras.

De esta forma adoptaron una modalidad productiva como la crianza de ganado menor en forma extensiva que queda subordinada al proceso de desarrollo de la ganadería practicada en explotaciones de tipo capitalista.

Esta política continuó durante el Siglo XX a través de diversos métodos que consolidaron el despoblamiento territorial como la usurpación a través del uso de la violencia, el avance nocturno de los alabarderos, u otros métodos sumamente efectivos, pero que en apariencia menos traumáticos, consistente en que una vez generado la apropiación mediante el tránsito de alabarderos en las proximidades de las viviendas habitadas por pobladores de origen Mapuche, el despojante “invitaba” a las familias de ocupantes originarios a continuar habitando su propia vivienda que vendían habiendo sus ascendientes desde siglos atrás, transformando el carácter de éstos en “puerteros”, es decir convirtiéndolos en lugares de avanzada dentro del campo, y otorgando a uno de sus ocupantes (generalmente el varón en condiciones de efectuar los mayores trabajos) un sueldo de parte del usurpador “patrón”, que pasaba al usurpador a “empleador”. Así, el usurpador quedaba legitimado como padrino de aquel que le estaba quitando los derechos sobre sus tierras, y su propio acto pasaba a constituir un “papel” de la legitimidad “estancia” que pasaba a tener legitimidad.

Como resultado de estos diversos mecanismos de apropiación territorial, los pobladores de origen mapuche viven en la actualidad en precarias condiciones, con serias dificultades para satisfacer sus necesidades, así como reproducir sus unidades productivas, diante el escaso territorio con que cuentan.

Entre las actividades económicas que desarrollan, se encuentra la crianza de animales menores (caprinos y ovinos) cuyos “frutos” (pelo y lana) son comercializados a partir de su vinculación con intermediarios itinerantes (mercahílculos). El ingreso obtenido, resulta en la mayoría de los casos insuficiente para poder subsistir. Por esta razón es que muchos integrantes de los grupos domésticos del medio rural se incorporan estacionalmente al mercado de trabajo, participando en la recolección de frutas en el Alto Valle del Río Negro y en “compañas” de esquila que recorren las provincias de Neuquén y Río Negro. Los grupos domésticos participan del mercado mediante la venta de pelo de caprino, lana de oveja, cueros y animales en pie. La producción hortícola, que antes de las acciones militares resultaba destacable, fue perdiendo paulatinamente importancia. Actualmente las unidades domésticas son dependientes del abastecimiento de estos productos de los “mercahílculos”. Estos intermediarios proveen a las familias de elementos de consumo tales como ropas, yerba, azúcar, conservas, harina, papas, verduras, vino, etc., e incluso de algunos insumos para la actividad ganadera tales como herramientas, antiparasitarios y semillas. El hecho de que las unidades domésticas se dediquen a la producción y el consumo de mercancías hizo que en forma paulatina se hiciesen cada vez más dependientes del mercado para el intercambio. La inserción de los grupos domésticos no se limitó a ser productores y consumidores de mercancías sino que también resultaron ser una fuente de reserva de la mano de obra requerida por las unidades integradas en distintos circuitos económicos de la región.

También en forma paulatina se fueron estableciendo en forma permanente contingentes de población de origen mapuche en las distintas ciudades de la región, contribuyendo de esta manera al acelerado proceso de urbanización de las mismas. Estas migraciones comenzaron con mayor importancia en la década del 40, principalmente a través de migraciones estacionales y en la de 60 por medio de migraciones permanentes. Las ciudades de Bariloche junto con San Rafael y San Martín de los Andes en la zona cordillerana, Iglesia, La Pata, Zapala y Cutral-Có en el área de la meseta Patagónica, Neuquén, Comodoro, General Roca, y Villa Regina en el Alto Valle de Río Negro y Viedma - Carbon de Patagones en la zona atlántica, constituyen los núcleos urbanos en los que han radicado constantemente los territorios de origen mapuche del campo. Un documento de la Coordinadora de Organizaciones Mapuche de Neuquén menciona este proceso afirmando que: “...A causa de la persecución y desintegración territorial causada por la inyexión, casi el 70% de la población mapuche reside en las ciudades...”.

En el aspecto cultural, las políticas instrumentadas durante el último siglo fueron permanentemente orientadas a buscar la “integración” de las poblaciones a la cultura oficial, por ejemplo a través de la instrucción inicial, educándolos con el idioma castellano bajo los parámetros de la cultura dominante, de manera de que estos abandonen sus raíces culturales que se trasmiten a través de la lengua originaria. Hasta el día de hoy el mensaje directo o indirecto que se transmite desde los medios masivos de comunicación es que estos pueblos deberían dejar de ser indígenas, de hablar su lengua, de tener valores e, “integrarse” a la “civilización”, adoptando el modelo de progreso que se les intenta vender.

---

3. Dario RODRIGUEZ DUCH, op.cit., p. 262.
Las migraciones a la ciudad y el surgimiento de las primeras organizaciones

Los pobladores de origen mapuche que se han establecido en las ciudades de la región ocupan como es de esperar, los estratos más empobrecidos de la escala social. Una parte importante de los mismos se encuentran desempleado y, en gran parte, en el denominado “sector informal” de la economía. El trabajo remunerado se da principalmente en el servicio doméstico, mientras que los hombres suelen emplearse mayoritariamente en la construcción, mantenimiento, limpieza, etc. Más allá del conjunto de actividades económicas desarrolladas, la población originaria vive en precarias condiciones, lo que se traduce en elevados niveles de pobreza.

Entre estos migrantes del medio rural al urbano, se ha ido dando, tal como destaca Radowiti1, un proceso que puede caracterizarse como de “desascripción étnica” voluntaria, de ocultamiento de la etnicidad. El mismo es el resultado del proceso de desascripción por el hecho de ser Mapuches llevado a cabo desde el sentido común, y que no tiene otro objetivo que el de reproducir las relaciones de subordinación que prevalecian en el pasado. La mayoría de los sectores sociales urbanos no indígenas, se produjo además una internalización de estas valoraciones negativas inherentes a los Mapuches dentro de la misma (tradicional, bárbaro, pobre, analfabeto, etc.) lo que contribuyó a un progresivo proceso de desascripción étnica.

En cambio, los hijos y nietos de estos migrantes del medio rural al urbano, que descienden de ambos padres Mapuches o de matrimonios mixtos, a diferencia de sus padres, iniciaron un proceso de revalorización de la identidad étnica opuesto al criterio de desascripción llevado a cabo por sus mayores. Se trata en su mayoría de jóvenes nacidos y criados en el medio urbano o a llegado a esta edad la ciudad. En comparación con sus padres han logrado un mejor nivel de instrucción y un progreso en su inserción laboral pasando además por experiencias políticas en sindicatos, partidos políticos y comunidades de base de la iglesia católica. En este joven e interacción con sectores no indígenas, lo que desencadenaron valores positivos tales como que este pueblo es valioso, hospitalario, respetuoso, trabajador, constructivo, etc. Hacia finales de la dictadura militar y durante los primeros años del régimen constitucional, estos grupos de jóvenes, con el apoyo de algunos mayores, comenzaron a organizar una serie de organizaciones éticas, que posteriormente vamamos a destacar su génesis y desarrollo.

Es decir que es clave para explicar el surgimiento de estas organizaciones indígenas en las condiciones de un nuevo de pobladores y dirigentes de origen indígena que han tenido un importante nivel de contacto e interacción con sectores no indígenas, lo que permitió desarrollar organizaciones éticas con características propias como las de los sectores populares. En este aspecto es factible ver una estrecha correspondencia en los movimientos indígenas del pueblo mapuche y los de otros pueblos surgidos en América Latina, donde a partir de las propias políticas indígenas instrumentadas durante el siglo XX, se buscó la “inclusión” de los pueblos originarios a través de la educación formal. Muchos de los jóvenes indígenas fueron asimilados en las sociedades...
Sebastián VALVERDE

Por esto es que tal como acertadamente afirma Gómez Suárez "En los países de América Latina, los movimientos sociales indígenas pasaron del rol de actores marginales de sus escenarios nacionales, hacia su conversión en agentes protagonistas de la sociedad civil". Este proceso de reconocimiento de los pueblos indígenas en diferentes instancias jurídicas conlleva la necesidad de formar un espacio en el cual se puedan expresar sus demandas. El primer caso que se presenta es el de la Confederación Indígena Neuquina (CIN).

Los primeros antecedentes organizativos: el surgimiento de la Confederación Indígena Neuquina (CIN)

Si bien la mayor parte de las organizaciones surge en la década del '60, es factible encontrar un importante antecedente organizativo del pueblo mapuche en la década anterior. Este es el caso de la Confederación Indígena Neuquina (CIN).

Para analizar el surgimiento de esta destacada organización, es necesario remitirse a la década del '60, en la gestión del gobernador Felipe Sapag (1963-1966), líder del Movimiento Popular Neuquina (M.P.N.), en el que inicia una política de reconocimiento hacia las comunidades mapuches localizadas en diferentes lugares de la provincia, en cuyo marco se producen hechos con carácter de "rescates", siendo las mismas consideradas como transferencias de la Nación a la Provincia.

Al comienzo de la década del '70 existían en la provincia 22 comunidades con tierras reconocidas y muchas otras asentadas de hecho o con "permisos precarios". Es en este contexto que se constituye un "marco legal" que incluye los derechos de los mapuches.

La Confederación Indígena Neuquina (CIN) es una de las organizaciones más importantes que han surgido en la última década, y que han logrado obtener importantes conquistas a nivel nacional y provincial. A partir de su conformación, la Confederación ha buscado avanzar en el reconocimiento de los derechos de los pueblos mapuches, tanto a nivel de la Convención Americana de Derechos Humanos como a nivel de la Carta Magna Provincial.

La Confederación Indígena Neuquina (CIN) ha sido un referente importante en la lucha por el reconocimiento de los derechos de los pueblos mapuches en la provincia de Neuquén. En el año 1991, la Confederación Inició un proceso de diálogo con el gobierno provincial, en el que se llegó a acuerdos sobre la creación de un "territorio indígena" en la parte norte de la provincia, que incluye áreas tradicionalmente habitadas por los pueblos mapuches.

La Confederación Indígena Neuquina (CIN) ha sido una de las organizaciones más reconocidas a nivel nacional y provincial, y ha logrado obtener importantes conquistas a nivel de la Convención Americana de Derechos Humanos y la Carta Magna Provincial. A partir de su conformación, ha buscado avanzar en el reconocimiento de los derechos de los pueblos mapuches, tanto a nivel de la Convención Americana de Derechos Humanos como a nivel de la Carta Magna Provincial.

La Confederación Indígena Neuquina (CIN) ha sido un referente importante en la lucha por el reconocimiento de los derechos de los pueblos mapuches en la provincia de Neuquén. En el año 1991, la Confederación inició un proceso de diálogo con el gobierno provincial, en el que se llegó a acuerdos sobre la creación de un "territorio indígena" en la parte norte de la provincia, que incluye áreas tradicionalmente habitadas por los pueblos mapuches.
diferentes encuentros desde esa fecha hasta la actualidad.43

La CIN fue una aspirada que los representaba y a los fines legales para obtener la perso-


La primera organización que se formó fue la "Nehuen Mapu" (el grupo del trabajo), que constituyó una de las primeras organizaciones autónomas de los mapuches de la Provincia de Río Negro. Esta agrupación se formó en 1983, en el seno de la CIN, bajo la dirección de un grupo de jóvenes mapuches que se organizaron para defender sus derechos. En ese momento, la organización trabajó para mejorar las condiciones de vida de las comunidades mapuches, luchó contra el despojo y la explotación de los mapuches, y trabajó para mejorar la educación de los niños y niñas mapuches.

En la actualidad, la organización sigue trabajando para mejorar las condiciones de vida de las comunidades mapuches, luchando contra la explotación y la discriminación, y trabajando para mejorar la educación de los niños y niñas mapuches. La organización ha trabajado para luchar contra la desnutrición y la pobreza, y para mejorar la salud de la comunidad.

Las nuevas organizaciones surgidas en los '80

Con el retorno de la democracia (1983) muchos de los jóvenes criados en las ciudades de la región, hijos de mapuches que, como destacamos anteriormente, habían migrado del medio rural al urbano, comenzaron a formar una serie de organizaciones políticas basadas en la ideología mapuche. Algunos de los ejemplos de estos grupos son Nehuen Mapu de Neuquén, Mi verso mapuche, y El Botón.

43 Carlos FALASCHI, "La confederación..." 44. cit., pp. 12-13
44 María Cristina BARI, "La identidad..." Un estudio de la organización política de los mapuches al sur de Chile, Materia en Antropología, 1993.
45 "En un mapa..." Documento de la Coordinadora de Organizaciones Mapuche de Neuquén.
46 María Cristina BARI, "La identidad..." (op.cit.)
47 Juan Carlos KADVICKI, "Política indígena..." op.cit. p. 51.

48 Revista de Historia Nro. 10 - 2005
Sebastián VALVERDE

hacia la identidad étnica"44.

Las diferencias mencionadas tienen relación con la forma en que se ha dado el proceso de desarrollo de cada organización. Mientras el C.A.I., como hemos destacado, surgió a partir del trabajo de pequeños productores rurales, desarrollando desde un principio su actividad en torno a la problemática de la tierra, en cambio organizaciones como los Centros Mapuches de Rio Negro e Nehuén Mapu de Neuquén, nacieron a partir de los hijos de inmigrantes de origen Mapuche que en la ciudad reivindicaban su propia cultura y por ello desarrollaron organizaciones más basadas en la necesidad de reivindicar su especificidad étnica.

Acercándose a esta concepción identitaria del (C.A.I.), en su accionar concreto busca la articulación con el conjunto de los sectores campesinos pobres, independientemente de que se reconozcan indígenas o no. Por esto es que forma parte de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (C.I.O.C.),44. Forman parte de esta coordinadora de la Argentina entre otros la Unión de Campesinos Potreros (Provincia de Chaco) y el Movimiento agrario de la región pampeana (MARP). En el plano internacional esta red compuesta por diversas organizaciones como el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (M.T.T.) a su vez esta red latinoamericana y las organizaciones que la integran (entre ellos el C.A.I.) forma parte de la organización mundial "Via Campesina" que reúne a diversos movimientos sociales rurales de todo el mundo.

El principal beneficio que reporta a las organizaciones indígenas participar de uniones más amplias es poder romper con el aislamiento preservando su especificidad, ya que permite relacionarse con otros sectores socio étnicos que acepten su identidad específica: "Para el Consejo Asesor Indígena de Argentina es de suma importancia tener contacto con organizaciones indígenas y campesinas de otros países, porque esto le permite enriquecerse con nuevas experiencias e incidir en el plano interno con propuestas"44.

El siguiente acontecimiento nos sirve de ejemplo para ilustrar esta diferencia entre las diversas organizaciones. En el mes de mayo de 1990 se reunieron por primera vez en territorio argentino, diferentes grupos políticos Mapuche de ambos sectores de la cordillera de los Andes (Argentina y Chile), con el fin de plasmar la propuesta "Ante los 500 años de opresión: Justicia, territorio y autonomía para el pueblo mapuche Pu Mapuche Wixáldin (Los mapuches estamos de pie)". Este encuentro sintetizó diversas organizaciones que pudieron definirse como correspondientes al perfil "etnista" como Nehuén Mapu, el Centro Mapuche de Bariolche, la Confederación Mapuche de Neuquén y representantes de líderes de agrupaciones establecidas en el medio rural. El C.A.I. de Río Negro no acudió a este evento pero funcionó su activid en su desacuerdo con el ênasis puesto por dichas organizaciones en la etnidad mapuche por sobre el conjunto de los sectores sociales que también se encuentran en situación de marginalidad44.

44Inventario SANCHEZ, Las pueblos Indígenas del indígena a la comunidad, México, Siglo XXI, 1996.
Los últimos años: revitalización de las demandas y nuevas organizaciones

Durante los últimos años de democracia las diversas organizaciones indígenas se fueron afirmando como fuerzas prominentes y fueron ganando experiencia en la relación con el Estado y la sociedad en general, estableciendo vínculos con sectores no indígenas receptivos hacia sus reclamos. A principios de la década del '90 las demandas del Pueblo Mapuche comenzaron a tener mayor presencia. Uno de los episodios que alcanzó una importante presencia fue la reciente recuperación de 100 mil hectáreas en Palcaín. También se dieron importantes conflictos con las corporaciones petroleras, especialmente Repsol – YPF en Neuquén. No obstante, la presencia de conflictos insuficientemente considerados a diversos fenómenos económicos, no es nueva para los mapuches, ya que con anterioridad a los '90 ya habían protagonizado diversos inconvenientes como resultado de los mismos.

A raíz de estos hechos las diversas organizaciones además de mejorar diferentes tareas de capacitación y difusión de su proyecto político, han firmado parte de sus acciones estando relacionadas con otros proyectos. Este es el caso de la Coordinadora de Organizaciones Mapuche (COM), quien ha denunciado mediante documentos y manifiestos públicos en los medios de comunicación y ante la justicia provincial, así como ONTMA, los numerosos allanamientos (expresionismo, contaminación, alteración del medio ambiente, etc.) que se producen en las tierras donde están asentados pobladores o bien las diversas comunidades mapuche, a causa de estos emprendimientos económicos que son impuestos sin la consulta previa a sus integrantes. Como este caso se refiere a la Organización y a las comunidades del derecho de participación y negociación que ellos reclaman, por estar contempladas en los enunciados por el Convenio 169 de la OIT, (el que el Estado argentino ratificó en julio del año 2001), han efectuado diversas denuncias o en muchas ocasiones diversas manifestaciones como forma de sostener estas reclamaciones. Este es el caso del encuentro de deportistas de la Zona "Cerro Chapelle". Durante la década del '90, la COM, junto a las comunidades mapuche afectadas por el impacto ambiental y humano de este emprendimiento turístico, realizaron diferentes demandas ante la justicia provincial reclamando la desaparición de las aguas eléctricas de este complejo turístico. Al no obtener respuesta a través de la vía legal, decidieron reforzar sus demandas apelando a medidas directas tales como cortar los accesos al Complejo inside y ocupar las oficinas del Consejo Deliberante.

También en la década pasada se registró el surgimiento de nuevas organizaciones. El conflicto entre el V Centenario en Neuquén e la actual gobernación, que ha motivado una creciente presencia de las organizaciones indígenas. En provincias como Chubut, donde los mapuches - intelectuales solicitan ser considerados parte del folklore, se celebró el Convenio "11 de Octubre". Esta tenta por la idea de organizar un congreso de los festivales oficiales por los 500 años de la conquista de América, y reivindicar a un pueblo vivo, pero la dimensión de los asaltos hicieron que ampliara su perspectiva y objetivos de esta forma se consolidó la "Organización de Comunidades Mapuche Temuchelche 11 de Octubre". Así pasaron del conflicto a las demandas por la recuperación de tierras y la reivindicación de la autonomía.

Esta organización en los últimos años adquirió gran presencia por su rol protagonista en la represión a la minería en Balbín (Provincia de Chubut) así como en el juicio de la firma Bentolita, propietaria de 900,000 hectáreas en la Patagonia, a dos pobladores mapuche (Atiño Curiñanco y Rosa Rutila Nahuelquín bajo la acusación de "insurrección.

En lo que va del año 2000 hasta la fecha también se han dado importantes avances en cuanto a los experimentos organizativos, y que dan parte de este proceso de mayor transparencia democrática y de presencia de este pueblo, como es el surgimiento de diferentes comunidades de la zona de organizaciones pertenecientes a jóvenes Mapuche. Estos poseen alrededor de 20 años de edad y constituyen una generación que a quienes hace casi dos décadas desarrollaron las organizaciones que surgieron con el retorno de la democracia. Estos jóvenes se han creado en la ciudad y han hecho, en algunos casos, a destacados niveles de instrucción formal. Estos grupos se presentan como nuevos detonantes de las experiencias anteriores, las que, por su parte, han logrado avanzar en la consolidación de nuevas experiencias a nivel nacional, como la AARRM y el movimiento indígena, que han ido ganando mayor reconocimiento.

En el año 2000, los mapuches han logrado avanzar en la consolidación de nuevas experiencias a nivel nacional, como la AARRM y el movimiento indígena, que han ido ganando mayor reconocimiento. Estos caminos se presentan como nuevos detonantes de las experiencias anteriores, las que, por su parte, han logrado avanzar en la consolidación de nuevas experiencias a nivel nacional, como la AARRM y el movimiento indígena, que han ido ganando mayor reconocimiento. Los mapuches han logrado avanzar en la consolidación de nuevas experiencias a nivel nacional, como la AARRM y el movimiento indígena, que han ido ganando mayor reconocimiento. Estos caminos se presentan como nuevos detonantes de las experiencias anteriores, las que, por su parte, han logrado avanzar en la consolidación de nuevas experiencias a nivel nacional, como la AARRM y el movimiento indígena, que han ido ganando mayor reconocimiento. Los mapuches han logrado avanzar en la consolidación de nuevas experiencias a nivel nacional, como la AARRM y el movimiento indígena, que han ido ganando mayor reconocimiento. Estos caminos se presentan como nuevos detonantes de las experiencias anteriores, las que, por su parte, han logrado avanzar en la consolidación de nuevas experiencias a nivel nacional, como la AARRM y el movimiento indígena, que han ido ganando mayor reconocimiento.
La solidaridad y confluyentes con otros sectores sociales

Por otra parte, en estos años las diversas organizaciones establecieron lazos de solidaridad con sectores no indígenas receptivos hacia sus reclamos. Por esto es que la creciente aceptación en la sociedad de la diversidad (sea de género, política, étnica, etc.) brinda una mayor potencialidad a la presencia de estos reclamos, ya que hace que determinados sectores sean solidarios y hasta puedan coincidir en determinados reclamos con los pueblos originarios.

En relación a este aspecto es necesario diferenciar dos niveles: por un lado, el mayor reconocimiento que se da en general hacia la diversidad y en particular hacia las de tipo étnico. En este sentido cabe destacar que el mayor reconocimiento legal generado por los mismos movimientos indígenas, amplía su capacidad y efectividad en la acción.

En segundo lugar, es pertinente remarcar la presencia lograda por el pueblo mapuche y sus organizaciones, lo que contribuye a que esta identidad represente en la región un medio favorable de reivindicación política, social y económica. La presencia de algunos sectores sociales solidarios con las reivindicaciones de este pueblo originario favorece la adquisición ética como espacio de lucha.

También al igual que a nivel internacional, este cambio se debe a múltiples transformaciones, una de ellas correspondiente al propio accionar de las organizaciones. Esto explica que en este escenario ciertas demandas encuentren nuevos canales de expresión en tanto a lo étnico que desde la base de otros componentes identitarios, lo que hace que estén incrustándose, o tengan una presencia más acuñada que en otros momentos, las reivindicaciones de los pueblos originarios. Paralelamente, este también explica que amplios sectores sociales tomen como propias las banderas de lucha de estos pueblos lo que facilita un acercamiento entre ambas partes.

180

REVISTA DE HISTORIA Nro. 10 - 2005

Otros sectores si bien no acuerdan con estos reclamos, al menos no pueden dejar de desconocer la presencia indígena en la región y la imagen del "paíso" poco a poco se difundió para dar paso al mapuche como talo.

Es necesario recordar que en el transcurso de la década del '70 fue incrementándose el nivel de conflictividad social en el país en general y en particular en la región Patagónica. Es decir que, al mismo tiempo, una búsqueda de raíces vinculadas a la mapuche.

Desde el año 2002 estos grupos comenzaron a desarrollar una campaña permanente que se denominaba "Campaña de Autoconstrucción Mapuche Wefeketuyunj (estamos resurgiendo)", que realizó ya tres encuentros denominados "de arte y pensamiento mapuche". La importante implicación de la presencia de delegaciones de diferentes lugares de Argentina, fue la concreción de encuentros de grupos de Chile.

Diferentes enconcamientos económicos en la región han reforzado esta tendencia de conflictividad con los pueblos originarios. Entre ellos cabe destacar diversos proyectos mineros, en especial en las provincias de Chubut y Río Negro, así como el impulso a la actividad turística que genera en algunos casos litigios por la tierra.

Paralelamente, desde hace varios años pero con mayor énfasis en los últimos meses, la Patagónica se ha transformado en una especie de "medio" en muchas naciones del primer mundo. Al igual que otras zonas del planeta, esta es considerada "área virgen" de particular atracción para poderosos empresarios y firmas de estos países. En la región Patagónica existen importantes extensiones de tierras cultivables bajo métodos modernos, abundantes y diversas fuentes de energía, grandes riquezas en fauna y flora, minerales y agua potable. Por estas razones es que grandes inversores han adquirido destacadas extensiones de tierras en las provincias patagónicas.

Esto ha reforzado lo descrito anteriormente, esto es la potencialidad para la convergencia entre demandas del pueblo mapuche con no mapuches en una serie de reclamos comunes.

A modo de ejemplo, de este proceso de articulación de los pueblos originarios con diversos sectores sociales, convirvió la marcha organizada por la Comunidad Mapuche Pillan Mauhin de Esquel (provincia de Chubut) efectuada el 24 de Abril del 2005 en la ciudad de Buenos Aires, bajo el lema "Contra el remate de la Patagonia y en apoyo a las comunidades indígenas". Dos razones hicieron que esta convocatoria tuviera una destacada repercusión pública: por un lado el efectuarse en la ciudad de Buenos Aires tuvo un impacto "mediático" a nivel nacional y en segundo lugar, contó con una gran cantidad de participantes (más de 10,000), ya que diversas organizaciones sociales adhirieron a la misma, entre las que se encontraban movimientos indígenas, de desocupados, campesinos, sindicalistas, Asambleas Barriales, Organizaciones de Derechos

14 Los magnates Benson han admitido las conclusiones "Oscar", "Los campesinos", "El Malato, "Los campeones" y "El Malato" por parte de quienes están en la época de la época del petróleo en la época de la época del petróleo. El "Conflicto de Rosario" de 18,000 km² fue causado por el ingenio del Petróleo, cuya estimación de 4,000 km², obtenida hace años por los ingenieros Ted Turner (propietario de CNN) y la familia "Santos Hermanos" de 35,000 km², por el famoso Juan Sáez (propietario de Shell). En el RODRÍGUEZ CACHO, "Los asalariados...", op. cit., p. 265.
15 Ver, op., p. 266.
Sebastián VALVERDE

Humamos y Centros de Estudiantes, entre otros. Lo que contribuye a explicar el interés por participar de esta demanda junto con los pueblos originarios por parte de los diferentes movimientos de desocupados, es que los mismos cuentan en su interior con diversas capacidades indígenas (cooperativas, asociaciones, etc.) pero como parte de estas organizaciones no se encuentran en el campo laboral como son los movimientos de desocupados. Esto demuestra además que la identidad indígena no es una categoría "estática" excluyente de otras, sino que se articula dinámicamente en torno a una diversidad de actividades.

En otros casos se han producido luchas conjuntas donde convergen indígenas con no indígenas sobre la base de reivindicaciones comunes.

El ejemplo más marcado es el de la lucha de los pueblos originarios contra la conservación de una mina a cielo abierto. En esta localidad de la Provincia de Chubut los pueblos indígenas locales se unieron con amplios sectores, muchos de clase media, un pilar fundamental en la lucha contra la instalación de esta empresa que ha afectado tanto a los intereses económicos locales como el turismo.

Esto permitió además un destacado apoyo por parte de los sectores nucleados en torno al “No a la Mina” a las comunidades indígenas afectadas por otros conflictos. En el caso, entre el mes de marzo del año 2009, miembros de una comunidad indígena de la zona que fueron desalojados de sus tierras por una demanda judicial de un particular, ocuparon la sede judicial local durante 18 horas. El grupo de “ocupantes” llegó al lugar acompañado por alrededor de 7000 personas (Hospedaje, 2009) que marcharon por el No a la Mina. En esos días en que la ocupación a los proyectos mineros en la región lograron sus plios más altos de movilización, fue factible tal nivel de apoyo a la demanda indígenas.

En este sentido resulta sumamente interesante como en los últimos años las organizaciones indígenas han ido delineando un discurso que combina la especificidad étnica con el hecho de establecer lazos de solidaridad con otros sectores sociales, lo que contribuye a acceder sus reclamos a los mismos sin que ello implique la pérdida de su especificidad. Las siguientes expresiones son un muestra de ello:

"Hoy los mapuches no estamos solos y se quebramos y resistimos junto al pueblo trabajador que enfrenta día a día este sistema y sus políticas de destrucción social, que generan la desocupación, el hambre y la muerte".

Estas experiencias nos indican que las demandas sociales no se limitan a los intereses económicos, sino que también responden a la necesidad de defenderse de las amenazas que enfrentan la comunidad en su conjunto. Sin embargo, es importante destacar que la movilización popular no ha sido suficiente para lograr el logro de sus demandas.

Debilitamiento de la frontera y organizaciones a nivel global

Otro de los procesos asociados con el debilitamiento de los Estados -Nación- al accionar de las organizaciones Mapuches, así como el acceso a las comunicaciones más sofisticadas, constituye el debilitamiento de la frontera que divide las dos zonas en que se encuentra el pueblo: Puel Mapu (Tierra del Fuego, Argentina) y Guano Mapu (Tierra del Oeste, Chile). A esto contribuye particularmente uno de los procesos de expresión de la interculturalidad.

Revista de Historia No. 10 - 2005

Obtener el contenido completo del documento requeriría el acceso a la publicación en línea o la obtención de un ejemplar impreso. Sin embargo, se puede notar que el autor, Sebastián Valverde, analiza el papel de las organizaciones indígenas en la defensa de sus derechos y lucha por la admisión de sus demandas. El debate sobre el debilitamiento de la frontera y la incidencia en los movimientos sociales es también destacado en su estudio.
movimientos sociales, como son las formas organizativas de tipo virtual, con fuerte uso de Internet y novedosas formas de comunicación.

Dentro de las formas de lucha instrumentadas por las diversas organizaciones indígenas, tampoco han ido a la articulación con variados grupos en diferentes países del mundo, o bien específicos con presencia internacional, solidarios con el pueblo mapuche que mantienen una fuerte relación con los grupos locales. Desde ya estas vinculaciones son de suma importancia ya que permiten que los conflictos no queden circunscritos al medio local sino que se ubiquen no solo a nivel nacional sino a nivel global y permiten ampliar la presencia de las campañas de solidaridad global.

En este caso no podemos dejar de mencionar la campaña internacional de apoyo que se inició en los meses de abril y mayo del corriente año (2004) frente al juicio de la firma Benetton a dos pobladores Mapuches. A partir de este conflicto se efectuaron una serie de acciones como es el caso de los "escraches" que se efectuaron a una serie de tiendas de Benetton en Grecia denunciando este hecho.

A modo de cierre

En términos comparables a lo registrado para el conjunto de los movimientos indígenas latinoamericanos, pero en mayor medida cerca de las luchas de otras etnias argentinas, las agrupaciones mapuches de la región Norpatagónica se han logrado posicionarse como sujetos sociales capaces de generar cambios en el plano local, con diversas repercusiones a nivel nacional, incluso internacional. En la región se ha producido una vasta experiencia en términos organizativos por parte de este pueblo indígena, a través de diferentes organizaciones y de vinculación con las mismas a través de alianzas con diversos sectores sociales. Esto es importante de tener en cuenta para entender la creciente presencia del pueblo y la repercusión lograda por muchos de sus reclamos.

Para comprender este proceso, es necesario rememorar el proceso histórico de conformación de las organizaciones representativas de este pueblo, en el cual el contexto social y político ofreció la oportunidad de surgimiento de los diversos movimientos, a través del accionar del Estado y de la Iglesia católica. No obstante, la dirigencia mapuche en sus diferentes expresiones, canalizó las prácticas políticas incorporadas durante el proceso de construcción de las diferentes organizaciones hacia objetivos políticos propios como reconstruir la historia mapuche, reivindicar su especificidad cultural y reclamar por sus derechos en diferentes ámbitos.

Los procesos de revitalización de la etnicidad y de surgimiento de diversas organizaciones por parte de las "nuevas generaciones" que se reconocen como mapuches, refuerza esta tendencia, ya que sus definiciones etniáticas, así como el contexto de surgimiento de estos movimientos, refuerza esta posición autónoma respecto del Estado, priorizando la vinculación con otros sectores sociales. Al mismo tiempo los crecientes emprendimientos económicos en la Patagonia (minerías, turísticas, inmobiliarios, etc.) acrecentan las situaciones conflictivas con los pueblos originarios.

Por eso queda pendiente como desafío para el pueblo mapuche y sus movimientos lograr que a pesar de las diferencias ideológicas e identitarias, sea factible generar una mayor cohesión y poder desarrollar una fuerza internacional, una organización que agrupe al conjunto de este pueblo.